



Rodrigo Cisneros Vidal

rcisneros@utpl.edu.ec

Investigador del Departamento de Ciencias Naturales de la UTPL

José T. López
perspectivas@utpl.edu.ec

Mantener poblaciones viables de grandes mamíferos y preservar el ecosistema natural depende, en parte de que la gestión de las áreas protegidas se enfoque de un modo global y no como territorios aislados. En el sur del país, el profesor Rodrigo Cisneros investiga desde hace años para que el conocimiento a fondo de la fauna de la región ayude en la toma de decisiones que permita proteger el ecosistema y facilite la interacción natural de plantas y animales, sobre todo los grandes mamíferos. Las alertas están con la luz roja encendida porque en puntos concretos del sur de Ecuador debe hablarse de deforestación y de la defaunación asociada. La solución pasa por la reducción de la presión humana, de cacería, de quemadas, de talas, ... pero también por "la gestión conjunta de las áreas protegidas, entendidas como un todo interconectado y no como islas territoriales".

BIOGRAFÍA

Biólogo por la Universidad del Azuay (2001) y master en restauración de ecosistemas por las Universidades Rey Juan Carlos, Alcalá de Henares, Complutense y Politécnica de Madrid (2013). Desde 1999 ha colaborado como técnico e investigador para la Fundación Arcoiris, Grupo de Trabajo de Páramos de Loja, The Nature Conservancy, Conservation International y Cooperación Técnica Belga, en aspectos relacionados con el estudio de la biodiversidad y la creación y conservación de áreas protegidas. Desde el 2003 participa en investigaciones sobre el oso andino y otros mamíferos silvestres en Ecuador. Actualmente es docente investigador del Departamento de Ciencias Naturales de la UTPL, miembro de la Asociación Ecuatoriana de Mastozoología y del Grupo de Especialistas del Tapir de la UICN. Es doctorando en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España).

Vigilan los grandes mamíferos con cámaras fijas y con atrayentes. ¿Para qué?, ¿qué investigan?

Básicamente mamíferos neotropicales. Nos interesa conocer las interacciones que estos mamíferos pueden tener en la región como indicadores de la funcionalidad y, por ende, quizá del estado de conservación de la región. Es quizá por ello que comenzamos trabajando con el más complicado de todos que es el oso andino, porque obviamente recolectar datos de esta especie significa una logística detrás muy fuerte. Pero no termina ahí, también estamos estudiando al tapir de montaña, más recientemente del lobo de páramo y hace poquito hemos comenzado a indagar sobre el jaguar en la parte más baja de la Amazonía de Zamora Chinchipe.

Todos son mamíferos grandes o medianos. ¿Por qué?

Seguimos esta línea de mamíferos grandes porque también trabajamos a una escala grande de paisaje. Ecuador maneja por casi tres décadas lo que se llama un Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). La gran pregunta es si en verdad las áreas están conectadas entre sí porque quizá eso signifique su pasaporte para conservarse a largo plazo. Si hemos ido transformando las áreas protegidas en islas de vegetación, cuando históricamente

no lo fueron, esa condición les va quitando viabilidad en el tiempo. Cuando conocemos la movilidad de los mamíferos grandes, podemos saber como usan los recursos en esas áreas protegidas y si hay un flujo de genes entre las poblaciones, que para ser viables en el tiempo necesitan intercambiar dicho material al ritmo que naturalmente lo harían para que el proceso evolutivo y adaptativo continúe. Por eso usamos estos mamíferos como indicadores de funcionalidad a escala de paisaje.

Estudian cómo se relacionan y cómo transforman el hábitat en el que viven, supongo.

Si, estos mamíferos también son importantes porque interactúan con muchos otros organismos. Son lo que en ecología se llama **especies claves** en los ecosistemas. Por ejemplo, al consumir variedades diversas de plantas y en grandes cantidades, modifican el paisaje. Si tu quitas la población de osos de un bosque o un páramo andino, este se transforma en otra cosa. Muchas otras especies dependen de la dispersión de los tapires o de los mismos osos para mantener sus poblaciones. Todo eso al final se puede decantar en los servicios ecosistémicos que los páramos y los bosques montanos dan a los países andinos.

“Las áreas protegidas no son islas, por eso deberían gestionarse globalmente”

En su investigación se ha focalizado en las poblaciones de mamíferos grandes. Según el profesor Cisneros, los problemas más graves que enfrentan estas especies son la destrucción de hábitat, que es transformado con fines productivos, en muchos casos para ganadería.

Doble preocupación para ustedes: deforestación y defaunación.

Hay zonas en el sur de Ecuador donde vemos que quizá ya se podría hablar de defaunación. En algunos sitios se ha estimado mediante encuestas a la población local que hay una sobrecosecha de la fauna que lleva a que las poblaciones locales de mamíferos disminuyan, con la repercusión que esto puede tener en la dinámica de los ecosistemas. Hay otros grupos de investigación en la UTPL que enfocan el asunto desde la perspectiva de la comunidad vegetal y que permiten concluir que el sur de Ecuador enfrenta procesos de deforestación importantes.

¿Y qué se puede hacer?

Hay que lograr, hoy más que nunca, que de alguna manera esté garantizada la persistencia de las áreas protegidas. Digo de alguna manera porque en la práctica no siempre ocurre. Nuestro parque nacional (*Podocarpus*), por ejemplo, está

seriamente amenazado por invasiones. De alguna manera las áreas protegidas vienen a ser como ese espacio donde todavía podríamos mantener poblaciones animales viables. Ese es el reto porque implica promover que tengan un tamaño determinado y favorecer la conectividad entre las poblaciones que quedan en el sur de Ecuador. Y pensando en la conexión natural histórica que hay con el norte de Perú, deberíamos también trabajar ahí. La conectividad regional aconseja traspasar la frontera ecuatoriano-peruana para manejar las áreas protegidas de forma articulada, tanto en lo administrativo como desde la investigación y el monitoreo de estas poblaciones.

¿Hay especies en peligro?

Tenemos muchos vacíos de información. Todavía no hemos podido establecer con precisión el tamaño real y el tamaño mínimo poblacional. Aún no lo tenemos para ninguna de estas especies, pero los indicios es que para conseguir tamaños mínimos viables deberíamos considerar juntar todo el territorio natural protegido y los no protegidos que tienen cobertura natural. Solo así podríamos abarcar poblaciones mínimas viables. Eso obliga a que las áreas protegidas estén interconectadas.

Se ha encendido la luz roja de alerta.

Efectivamente, es la realidad que enfrentan los grandes mamíferos en todo el mundo porque demandan mucho territorio y se hace difícil en un contexto global ofrecer y garantizar ese territorio con condiciones básicas para ellos: reducción de presión humana, de cacería, de quemadas, de talas, ... Es la realidad general en el mundo pero en el sur de Ecuador y norte del Perú si uno ve el mapa y mira con optimismo todavía se podría hablar de una red de áreas protegidas interconectadas que podrían llegar a garantizar esa viabilidad.

“En zonas del sur del país debe hablarse de deforestación y de defaunación”

Ser reserva de la Biosfera, ¿ayuda?

Eso es un reto porque este reconocimiento lleva implícito que manejamos la biodiversidad excepcional que tenemos; que la manejamos bien, armónicamente, con el territorio zonificado, con áreas definidas para la conservación... El problema que está detrás es que en la práctica no ocurre, principalmente porque no hay suficiente financiamiento para que esto se haga a cabalidad. Yo percibo que las instancias estatales aún se han de consolidar para tener un cuerpo de manejo de las áreas, protegidas y las no protegidas que pertenecen a reservas privadas, para garantizar la atención necesaria. Eso nos motiva a seguir investigando: ir aportando datos que alguien los pueda trabajar, que los tomadores de decisiones los puedan usar.

¿Aún confían en que tengan en cuenta sus datos?

Al menos dispondremos de ellos! Algo que hacemos poco los investigadores es visibilizar los resultados y que los conozca la opinión pública. Y después, a veces, nos lamentamos. Investigamos pero también creamos espacios para que se nos oiga. Con la participación en revistas como esta, para que a sociedad conozca la investigación de la UTPL, y con iniciativas como *Smart Land* que impulsa la UTPL para promover una gestión inteligente del territorio para ayudar en la toma de decisiones y a la que pertenece nuestro proyecto.

